

Miénteme... José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy

Prometen y prometen pero... ¿nos dicen la verdad? Rafael López, director del [Club del lenguaje no verbal](#), y José Rúas, autor del libro 'Manual del candidato electoral', analizan a nuestros políticos durante la campaña electoral.


por **María Jesús Hernández** y **Virginia Hernández**



Fotos: Efe y PP | Vídeo: Mario Viciosa

TEXTOS: JOSÉ RÚAS



Play 

Zapatero, en el túnel del tiempo

En este primer mitin se ve la clara intención de Zapatero de intervenir en su ciudad natal bajo el traje de presidente del Gobierno de España y, a la vez, de buscar el reencuentro (o posible reconciliación, tanto de él como de su esposa) con la localidad donde **adelantó que desea vivir dentro de un año**. Cambio de posición de presidente a ciudadano común, con el argumento de un túnel —que dividía la ciudad y que también le separó a él en ocasiones de los suyos— de fondo. Túnel que cruzó psíquica y físicamente, con una visita en la que su propia esposa cuando, tras saludar al alcalde de León con un «¡cuánto tiempo!», éste le responde que «no tienes que justificarte».

Un Zapatero enérgico, señalando con su dedo acusador y moviendo un extremo del labio en señal de dura crítica cuando se trata de indicar que **el paro de hoy es fruto de los excesos del pasado**, pero que también se muestra inseguro y titubeante (humedeciendo los labios con la lengua) y con cierto miedo o vergüenza (levantando constantemente las cejas y moviendo los ojos de un lado a otro mientras asegura que «tengo muchas obligaciones, muchas responsabilidades y no siempre puedo ver las cosas que hacemos»), que luego compensa apretando el puño con determinación para afirmar: «Hemos ganado el futuro» para León.

Rajoy o 'la monda' de la rigidez

A diferencia de Zapatero, para su primer discurso de campaña, Rajoy eligió Mérida y se desmarcó con una intervención desprovista de carga emocional, mostrando **un tono más exultante y de arenga política**. El líder del PP se muestra en un escenario abierto, lo cual genera cierta tensión ambiental, despistándose en alguna ocasión, tanto al hablar como en la mirada —algo que también pudo observarse durante [su intervención en Madrid](#) dos días después—.

Para ambas ocasiones eligió un entorno paisajístico fresco, visible, algo que también quiso transmitir a través de la vestimenta. Camisa blanca (abierta incluso hasta el segundo botón en Madrid). No obstante, en Mérida destacó el **entorno nocturno, descompensado de luz** y, en consecuencia, más deslucido desde el punto de vista audiovisual. Un contraste ambiental entre transparencia, luz y oscuridad, que provoca sensaciones dispares.

Su intervención destaca por su contundencia y determinación, expresada a través de **un alto y sostenido tono de voz** (curva de ecuilización bastante lineal y plana), pero de ritmo monocorde, acentuado con su gesto tenso; ceño fruncido y una sonrisa 'inversa' —de labios curvados hacia abajo—; rígido y mecánico de subir y bajar las manos, de forma repetida y machacona.

Similar ambivalencia se muestra cuando asegura que dentro de un año vivirá en esta ciudad de forma continua y permanente, **mientras gira y mira hacia afuera** (como en señal de escape o buscando la mirada o complicidad de otra persona) o intercala múltiples gestos de afirmación con la cabeza con alguno fugaz de negación al dar las «gracias por hacerme sentir tan bien en León, mi tierra», en un mitin en el que el partido tuvo que emplearse a fondo para completar aforo, y no lo logró. León, principio y fin de estación en su viaje de ocho años.

Escasa riqueza expresiva, desde el punto de vista gestual y oral (la única ruptura se produce con la expresión «**la monda**»), dominadas por el guión que reproduce fielmente y sin concesiones. Un ejemplo de ello es cuando en la intervención de Mérida alarga la frase «el cambio significaaa...» o cuando en Madrid se refiere al alcalde y la presidenta de la Comunidad, para a continuación regresar al papel. Pendiente de la realización y las cámaras, a las que mira constantemente y de forma directa.

 Me gusta 61  Twittear 27  tuenti

Miénteme... Esperanza Aguirre y Tomás Gómez

Prometen y prometen pero... ¿nos dicen la verdad? Rafael López, director del [Club del lenguaje no verbal](#), y José Rúas, autor del libro 'Manual del candidato electoral', analizan a nuestros políticos durante la campaña electoral.

por **María Jesús Hernández** y **Virginia Hernández**



Vídeo: Mario Viciosa

TEXTOS: JOSÉ RÚAS



Esperanza Grande de las 'Españas'

A **juego con la escena** se muestra la representante del equipo de blanco y azul, en medio del mar de banderas del PP de Madrid, ofreciendo una imagen más acorde con las exigencias propias del cool televisivo (**calma, suave, simpática**), que su adversario. El socialista y los socialistas («esos socialistas») a los que Esperanza Aguirre prefiere criticar de forma general, sin citarlos, para no darles más protagonismo del que las encuestas de Madrid señalan. Esperanza Aguirre, también de Gil de Biedma, la Grande de España (de la que no está «dividida», como dice en su mitin), de guante de seda, sonriente, cercana y campechana con su pueblo, pero con mano —y lengua— de hierro.

'Espe', la del diccionario de epítetos, capaz también de romper ese ratio de tres palabras positivas por cada una negativa cuando se trata de criticar a «esos» socialistas **«que han empobrecido, han dividido, han despreciado y han estropeado»** España, con su «sectarismo, su demagogia y su irresponsabilidad». La ex ministra de Educación que recita la lección de forma pausada y de memoria, estirando las palabras («el balaaance de estos años de gobierno socialista eeesss.»), con ritmo de chasca de escuela, cual inocente niña que recita el verso de su retahíla en el mes de mayo, que es de elecciones pero también de María. Así es de frente la candidata del PP, que **mira a un lado cuando habla de Rajoy** y de que

Tomás Gómez, a golpe de puño

Se trata de una **intervención en crescendo tanto en ritmo como en intensidad**. El candidato socialista es el tercero en intervenir, después de José Cepeda, caracterizado por el empleo del humor y la ironía, y Jaime Lissavetzky, de ritmo tranquilo y reflexivo. Todos ellos a juego y en sintonía con el escenario: chaqueta oscura (más informal en el caso del siguiente orador, Felipe González) y camisa blanca. Gómez comienza de forma tranquila y se observa **bien entrenado en el control de sus gestos**: acompañando con los dedos la cuenta de sus enumeraciones, señalando hacia atrás (el pasado) cuando se refiere al Partido Popular, o estirando ambos brazos y abriendo las palmas de las manos, un gesto que indica sinceridad y franqueza —aunque hay que observar los tiempos—, cuando acusa a sus adversarios de mentir.

En líneas generales presenta una buena **coherencia entre su comunicación verbal y no verbal**, salvo en alguna pequeña muestra de impresión visual, de sonrisa un tanto forzada y tensa (labios demasiado estirados y boca entreabierta mostrando los dientes). Pero la curva ascendente en el ritmo y tono de su intervención se desborda, llegando incluso a chillar (incluido un desafinado «Madrid»), acompañado por un semblante de rabia contenida. Beligerancia en la lucha dialéctica y gestual de quien cambia por unos instantes la rosa por el puño (cerrado, pegado al

estas elecciones tienen que ser un paso decisivo para llevarlo a La Moncloa. Simple y llanamente Esperanza, también Grande de España, de una... o las dos, que estamos en campaña.

cuerpo y hacia arriba, en señal de defensa), golpeando con intensidad propia de quien llama a la movilización de los suyos.

 Me gusta 61  Twittear 15  tuenti

Miénteme... José María Barreda y María Dolores de Cospedal

Prometen y prometen pero... ¿nos dicen la verdad? Rafael López, director del [Club del lenguaje no verbal](#), y José Rúas, autor del libro 'Manual del candidato electoral', analizan a nuestros políticos durante la campaña electoral.

por **María Jesús Hernández** y **Virginia Hernández**



Vídeo: Mario Viciosa



TEXTOS: JOSÉ RÚAS

Barreda vs. 'Cojpedals'

Estamos ante un José María Barreda con una mirada fija, una mirada que refleja tanta **concentración como preocupación**. Concentración en lo que dice, prescindiendo de papeles, y preocupación sobre quién lo dice, la adversaria que amenaza con arrebatárselo a la izquierda uno de sus feudos históricos, y a la cual Barreda dedica buena parte de sus intervenciones.

El profesor de universidad acostumbrado a hablar en público y que además muestra las posturas gestuales básicas de la escuela de formación socialista y de sus sesiones de 'training' de candidatos: manos en ojiva (postura conciliadora que denota precisión y concentración en la idea que se quiere expresar) en su café con vecinos en La Solana, yemas de los dedos de una mano juntas y apuntando hacia arriba (señal de puntualización o énfasis en una afirmación) cuando pregunta a la candidata por la fórmula —exacta— para acabar con la crisis; o el pulgar e índice unidos cuando matiza las **«dos razones»** de su adversaria para «no apoyar» a la tierra y campo de Castilla-La Mancha.

Un Barreda que «trabaja y trabajará», como indica la voz en off acompañada de la imagen del candidato con camisa remangada y brazos en jarras, uno a cada lado de la cintura. Sin embargo, no pudo evitar que su cuerpo le delatase, cuando dice que «la mejor

'Khedira' Cospedal

Como un mapa, oral y gestual, se muestra María Dolores de Cospedal en una de las zonas del centro del mapa de España, en esa Cuenca de la que también cuelga el futuro político de Castilla-La Mancha. El mismo centro del 'Centrados en ti' que reivindica el Partido Popular en su eslogan de campaña y que permanece estratégicamente situado detrás de su candidata mientras habla y gesticula, continuamente, con ambas manos, señalando al frente, al centro, hacia delante.

Alguien (aparte de las encuestas) recordó al PP la frase del clásico de que en el centro está la virtud, que quien gana es quien conquista al electorado de centro, y ahí está la secretaria general del PP, en el centro del centro, clavando sus ojos, acariciando —y casi tocando— con sus manos a los votantes de centroderecha y centroizquierda. «Fijaos bien», parece explicar incluso a quien esto escribe, ahorrándole el esfuerzo de repasar en la moviola las jugadas de esta defensa y delantera mediocentral de un partido que intenta colarse en el terreno socialista por el interior.

Éste **«es un proyecto de cambio para todos»**, dice señalando y mirando a su izquierda. Y por eso se dirige «a los que nos han votado alguna vez», haciendo lo mismo hacia su derecha, y «a los que no nos han votado nunca», de nuevo, izquierda. Del mismo

manera de defendernos de ellos es no siendo como ellos», al tiempo que se alza sobre la punta de los pies, inclinándose ligeramente hacia delante, o ensaya la estrategia del victimismo por los «insultos» del folleto del PP que exhibe a los presentes, mientras esboza una ligera sonrisa (señal de que su indignación no es tan grande).

El sueño que 'Cojpedal' (sic) parece quitarle al machego, a juzgar por los ojos abiertos y cejas levantadas que muestra Barreda cuando se refiere a la secretaria general del PP, elegida —aclara el candidato socialista— **«gracias a la participación activa de Valencia y Murcia»**, donde la política parece que se pronuncia de otra forma.

modo que cuando se refiere a los negocios que se traspasan (izq.) o los que cuelgan el cartel de próxima apertura (der.), o al Banco Central Europeo (derecha) que hace sus recomendaciones a Zapatero, y hasta el Banco de España (izq.) que «no es sospechoso de estar administrado por el PP».

Porque **«no hay que mirar a derechas, ni a izquierdas, ni a centros ni a nada»**. Ni a nada ni a nadie, excepto para quitar, precisamente «de en medio», a «quien se tiene que ir a su casa ya». Porque nuestros jóvenes son el «farolillo rojo» de esta liga y tienen que buscar trabajo en Alemania, remata Cospedal. Pero qué dirá Khedira, querida Cospedal, que con tu mediocentro ni el Real de Mourinho.

 Me gusta 18  Twittear 7  tuenti

Cuenta Expansión

ELMUNDO.es

 Buscar

▶ Acceso usuarios

España | Mundo | Europa | Op-Blogs | Deportes | Economía | Vivienda | Cultura | Toros | Ciencia | Salud | Tecnología | Medios | Solidaridad



Elecciones 2011

Reportajes

Miénteme

Zapatero-Rajoy

Aguirre-Gómez

Barreda-Cospedal

Camps-Alarte

Miénteme... Francisco Camps y Jorge Alarte

Prometen y prometen pero... ¿nos dicen la verdad? Rafael López, director del [Club del lenguaje no verbal](#), y José Rúas, autor del libro 'Manual del candidato electoral', analizan a nuestros políticos durante la campaña electoral.

por **María Jesús Hernández** y **Virginia Hernández**



Vídeo: Mario Viciosa



TEXTO: JOSÉ RÚAS

Golpes Bajos en Valencia

Estamos ante dos vídeos de políticos, correspondientes al socialista Jorge Alarte y el 'popular' Francisco Camps, toreando en una plaza, la de Valencia, que reflejan, por el contexto en que se producen, el intento del PSOE y el PP por lidiar con **este espontáneo que ha irrumpido en la fase final de la campaña**, los jóvenes y no tan jóvenes que reclaman una 'democracia real ya!'. Alarte y Camps, ambos con un claro tono mitinero y de arenga, pero sobreactuando.

Cada uno con su estilo, más cargado el primero, con voz propia de quien fue el protagonista del festival de rock de Alacuás, su pueblo (sólo le faltó saludar con el 'Bienvenidos' de Miguel Ríos), y con una imagen y sonido de plástico en el caso del segundo.

El **Camps arregladito como un pincel**, de sonrisa Profidén y mirada fría, cantando a la «ola de ilusión» que se ha mantenido en la tierra de Valencia, frente a la «dignidad» que de forma reiterada reclama Alarte, con **una media aproximada de cinco «dignidades» por minuto**, durante su media hora larga sobre el estrado, hasta tal punto de que sus propios compañeros, puestos en pie, trataron de cortar con aplausos su intervención.

Porque «dignidad es la palabra», sí, como no se cansaba de repetir el socialista, pero... **¿de quién es ahora la palabra?** ¿De unos

La canción que un grupo canta en el mitin del PSOE, del barrendero «que se levanta muy temprano para coger con dignidad las miserias del pueblo», o la pasión por la 'Roja' de las canciones de Shakira en el mitin del PP, que para sí quisiera Piqué. Junto con el 'todos unidos, seremos fuertes' de Bisbal o las 'Cien gaviotas' —y decibelios— de Duncan Dhu, contra los faisanes de Rubalcaba.

Esa política que algunos dicen que es como tocar el violín: se apoya sobre la izquierda pero se toca con la derecha. La izquierda del corazón y la derecha de la cartera. Frente a quienes reclaman, ahí fuera, acabar con el corporativismo de la clase política y con ese espectáculo de música, sonrisas y enfados propios de una campaña que a muchos ya se les hace más larga que un día de paro. «Llevo ocho años de presidente y **he tenido que sufrir siete años a Zapatero**», pero «hemos aguantado en pie, con orgullo y autoestima», se queja Camps.

«**Quiero defender la dignidad de Zapatero y la de su abuelo, por la que perdió la vida**» y «si Rajoy nos dice que Camps es un hombre decente, significará que le tiene miedo a Camps, porque sabe mucho o porque es igual de indigno», asegura Alarte. Pero el 'heavy metal' de la «dignidad y honradez contra el paro», que 'canta' el socialista, se enfrenta la misma realidad que Alarte puso en evidencia al principio, dirigiéndose a los militantes socialistas: «Antes gritabais más, ahí fuera». Ahí fuera, donde la política toma

partidos que aprovechan para arrojar esa indignación sobre sus adversarios o de los indignados que acampan en las plazas de España sin querer saber de formaciones políticas?

las plazas sin políticos, en Valencia y el resto de España. Políticos indignados con la indignación ciudadana y ciudadanos indignados con los políticos. Malos tiempos para la lírica, en cualquier caso.

 Me gusta 41  Twittear 30  tuenti